

Lujuria y desenfreno

Carla besaba mi hombro lentamente mientras Raúl invadía mi boca. El contraste entre ambos me excitaba cada vez más. Por detrás, Thomas puso varias cosas encima de la mesita de noche. Mi mirada se dirigió a los juguetes que había puesto sobre la madera, pero Carla se interpuso en mi campo de visión al besarme en los labios. Su lengua me invadió salvaje, sus manos en mis mejillas, las mías apretándole las nalgas. Raúl empezó a bajarme las medias, dejándome la ropa interior. Posó un beso en medio de mis piernas y empezó a lamer a través de la tela. Thomas se quitó la camiseta y con movimientos rápidos se deshizo del cinturón de la otra chica junto con los pantalones. Hice ademán de subirme el vestido, pero me pararon y me llevaron a la cama. Carla y Raúl empezaron a besarse. Ella estaba sentada a horcajadas sobre él, su sujetador era de encaje rojo y en su piel relucía el sudor. El chico la atrajo más y ella comenzó a restregar su parte inferior con la suya. Gemían.

Thomas giró mi cara para que le mirase y cogió mis manos por encima de mi cabeza. Usó un pañuelo para atarlas al cabecero de la cama y me preguntó:

-¿Duele?

Negué con la cabeza, sentía muchas cosas pero no dolor. Thomas sonrió y cogió un bote de sirope de chocolate. Puso un poco en su dedo y lo lamió despacio, mirando mi reacción. Luego, puso una pequeña cantidad en mi vientre. Pasó su lengua lentamente y paró justo por encima de mi clítoris. Tiré del pañuelo, sentía una presión ahí donde necesitaba que me tocara. Me miró desde abajo y cerré los ojos. Sentí su boca lamiendo mis labios menores, entrando en mi vagina rápido. Grité, quería cogerle del pelo y pedirle que no parara. Sentí otra boca mordiéndome los pezones. Vi a Raúl sobándome los pechos, cada vez lubricaba más y eso hacía que Thomas gimiera entre mis piernas. Carla me desató las manos y se sentó sobre mi rostro. Comencé a lamerle el clítoris mientras la sujetaba por detrás. Ella se apoyaba en la pared con los pechos pegados a ella. Sus pezones estaban muy duros por el contacto y el

deseo. Entré un dedo en su interior, lo que hizo que diera un respingo y me mirase desde arriba. Introduje otro más y seguí lamiéndole el clítoris. Carla movía sus caderas y con una mano me tiró del pelo para que no parase.

Thomas tomó a Carla en sus brazos y me levanté. Raúl tomó mi lugar en la cama, ya estaba desnudo completamente y se deshizo del sujetador de la muchacha. Ella comenzó a hacerle una mamada para lubricarle y yo me arrodillé para hacer lo mismo con Thom. Su polla estaba dura en mi boca, sabía salado y solté un gemido al meterla. Con una mano masturbaba su base mientras se la comía rápido. Mi lengua se movía alrededor de su punta y, de vez en cuando, absorbía para que soltara pequeños gritos. La otra pareja nos llamó la atención y me quedé mirando como Raúl, aun tumbado en la cama, se echaba un poco de lubricante en el miembro y colocaba a Carla encima de espaldas. Ella se sentó muy lentamente sobre él, dejando que su polla entrase en su ano. Al principio los movimientos eran suaves para acostumbrarse a su tamaño y poco a poco se hicieron más rápidos. A su lado, Thomas se masturbaba fuerte esperando su turno. Carla se tumbó de espaldas completamente sobre Raúl con su polla aún en su interior. Thomas se puso encima de ellos y penetró la vagina de Carla con una embestida. Los dos chicos empezaron a follar a Carla al compás en una doble penetración. Carla gritaba muy fuerte mientras ellos aceleraban el ritmo.

Me quité el vestido y cogí un vibrador de la mesita. Lo unté de lubricante y empecé a masturbarme en una silla mirando como mis amigos se follaban y gemían. Sentía algo de envidia al ver como dos chicos la completaban, pero al mismo tiempo sentía como la invadía el placer. Al poco, Carla me hizo una seña y fui con ellos. Sus ojos eran de puro deseo, su frente estaba perlada de sudor y por su comisura caía un poco de saliva por los numerosos besos. Me puse a cuatro patas y le di el dildo a la chica. Aún en la misma posición, Carla empezó a masturbarme fuerte con él. Me corrí en ese momento con un gran grito. Estaba muy mojada y sentí como me apretaba la nalga mi amiga al correrse también.

Los chicos se retiraron del interior de Carla y se centraron en mí esta vez. En la misma posición que estaba con el vibrador, se colocó uno a mi espalda y empezó a empujar en mi interior mientras que el otro me metió su polla en la boca. A penas podía respirar, pero era un placer intenso. Con la otra mano, el chico de mi boca se puso a masturbar a Carla, que estaba tumbada en la cama. Se inclinó un poco y empezó a lamer mi clítoris mientras me follaban la vagina. Al poco tuvimos nuestro segundo orgasmo que nos dejó jadeando.

Me tumbaron al borde de la cama y Raúl empezó a follarme de pie. Carla volvió a sentarse sobre mi rostro para que le comiera el coño y Thomas se puso de rodillas sobre la cama para que ella se la comiera. Fue todo muy rápido y violento. Raúl me llenaba con fuertes embestidas mientras me apretaba los pechos, Thomas tiraba del pelo a Carla para que se la comiera más fuerte y ella soltaba gemidos ahogados. De pronto, los jadeos se hicieron más fuertes, apreté la vagina en mi último orgasmo y Raúl se corrió sobre mi estómago mientras se masturbaba. Carla gritó sobre mí y Thomas se corrió en su boca. Los cuatro caímos exhaustos, abrazados en la cama de matrimonio y poco a poco el cansancio hizo que nos quedáramos dormidos.

Alyss